

en los *Fragmentos póstumos*. O dicho también de este otro modo: en qué medida hemos trascendido ya el horizonte en el que interpretaciones anteriores, opuestas y desafiantes las unas con las otras, tenían atenazado ese pensamiento por condiciones o imperativos propios del contexto histórico en el que tenían lugar» (pp. 279-280). La respuesta a esta pregunta generacional, aunque nunca definitiva, solo se puede validar con el propio ejercicio interpretativo, practicando con el ejemplo, a saber: con propuestas de lectura donde la integración armónica de los cuantiosos materiales póstumos editados no solo nos permita comprender con matices la génesis y el trasfondo de las obras publicadas de Nietzsche, de sus temas y horizontes de problematización, sino que visibilicen desarrollos y transformaciones del pensamiento vivo que enriquezcan de manera productiva su complejo itinerario.

Desde esta perspectiva programática, el título sí cumple con lo prometido: debidamente refrendadas con la valiosa incorporación en las notas al pie de numerosos fragmentos póstumos, que ayudan a entender mejor el carácter experimental de sus indagaciones filosóficas; rigurosamente contrastadas también por una rica bibliografía actualizada, perteneciente a diferentes tradiciones interpretativas de la *Nietzscheforschung* como la alemana, la italiana, la francesa o la anglosajona, las diversas líneas de fuerza que dan unidad al pensamiento de Nietzsche afloran como un fascinante itinerario intelectual que invita al lector interesado a pensar la pluralidad de su producción no en términos de contradicción o de rupturas teóricas, sino productivamente en su *humana* y por tanto a veces frágil y ambigua continuidad. Tal es la propuesta de Sánchez Meca, sin duda compatible con su interpretación más personal en *Nietzsche. La experiencia dionisiaca del mundo*: una lectura propositiva fruto de la pausa investigadora de todo buen lector de Nietzsche, tal como él mismo los deseo, de ahí que nos encontremos ante un libro de cabecera para futuras interpretaciones del pensamiento nietzscheano en el ámbito hispanohablante.

Kilian Lavernia
UNED

STRAUSS, Leo, *On Nietzsche's Thus Spoke Zarathustra*, ed. de Richard L. Velkley, Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 2017, 277 pp. ISBN 978-0-226-48663-5

Poco antes de la muerte de Franz Rosenzweig en 1929, Leo Strauss le contó una anécdota sobre Hermann Cohen que había oído en Berlín. Al preguntarle un judío ortodoxo en qué se había convertido el *bore olam*, Cohen no pudo responderle de otra forma que llorando. Según Pierre Bouretz, que reproduce la anécdota en su monumental *Testigos del futuro*, la obra de Strauss proviene en buena medida de las lágrimas de Cohen. *Bore olam* significa en hebreo «creador del mundo». Strauss confesaría más tarde que, entre los veinte y los treinta años —desde sus primeros escritos sionistas y los estudios en la Academia para la Ciencia del Judaísmo, auspiciada por Cohen y Rosenzweig, hasta la publicación de su primer libro sobre Spinoza y la crítica de la religión, dedicado póstumamente a Rosenzweig—, Nietzsche lo había «dominado y encantado» hasta el punto de que había «creído literalmente» todo cuanto había entendido de él. La confesión de Strauss se encuentra en una carta remitida a Karl Löwith en agradecimiento por el envío de su libro sobre el eterno retorno de lo mismo en Nietzsche. Strauss había escogido muy bien las palabras. Con Nietzsche le habría ocurrido lo mismo que

les ocurría a los interlocutores de Sócrates en los diálogos platónicos (cf. «beherrscht und bezaubert» con *Menón* 79 e-80 b) y, en lo sucesivo, en una obra en la que el comentario recuperaría la inspiración filosófica que había tenido durante la Edad Media, tuvo que esforzarse para no entenderlo demasiado literalmente por no haberlo leído de una manera suficientemente literal. Todos los autores citados, a excepción de Nietzsche, eran judíos enfrentados a la diferencia capital entre *pistis* y *noein*. La carta de Strauss terminaba diciendo: «Por cierto, no soy un judío ortodoxo».

Strauss se referiría a Nietzsche en diversos lugares de su obra durante los siguientes treinta y cinco años, pero solo le dedicaría expresamente una nota, el último escrito que publicó en vida, sobre *Más allá del bien y del mal* en 1973. Sin embargo, durante su estancia en la Universidad de Chicago impartió varios seminarios sobre Nietzsche. En una cuidada edición de Richard L. Velkley —autor de una monografía sobre la relación de Strauss con Heidegger y las premisas de la filosofía—, este libro recoge el primero de ellos, dedicado a *Así habló Zaratustra* en 1959. El volumen es también el primero de The Leo Strauss Transcript Series, que irá ampliándose con sucesivas publicaciones de los cursos conservados en The Leo Strauss Center de la Universidad de Chicago. Es completamente apropiado que las lecciones sobre *Zaratustra* ocupen el primer lugar de la serie por varias razones. La primera tiene que ver con el hecho de que a Strauss se le conoce, sobre todo, por el descubrimiento de la escritura esotérica o reticente de la filosofía. Que Nietzsche mismo fuera un escritor esotérico es una manera de plantear el platonismo de Nietzsche: Nietzsche habría platonizado del mismo modo que los dioses filosofan. Que a su vez Strauss fuera un escritor esotérico es una cruz de la interpretación de su obra. Pero estas lecciones fueron orales y la edición conserva la diferencia respecto a una escritura que no era, en este caso, deliberada y cuya publicación es accidental; además, pone en primer plano si la filosofía se puede enseñar o si un profesor de filosofía (o los «trabajadores de la filosofía» a los que Nietzsche alude) puede ser también un filósofo. Nietzsche, como sabemos, no fue profesor de filosofía y su *Zaratustra* es, entre otras cosas, la obra de alguien que no se está dirigiendo, como lo había hecho mientras era profesor de filología, a un estamento universitario: un libro para todos y para nadie. Entre los alumnos de Strauss se encontraba, entre otros, Stanley Rosen, autor de *The Mask of Enlightenment: Nietzsche's Zarathustra* (1995), y las enseñanzas de Strauss sobre Nietzsche pueden rastrearse en *Nietzsche's Teaching: An Interpretation of Thus Spoke Zarathustra* (1986) de Laurence Lampert y en la traducción de la obra maestra de Nietzsche preparada por Robert B. Pippin y Adrian del Caro en 2006. Strauss se dirigía a un público que priorizaba la democracia respecto a la filosofía.

El libro comprende catorce sesiones. A la introducción dedicada a mostrar que la filosofía de Nietzsche constituye el origen del existencialismo y al «problema de nuestra época» (una época marcada por la división de la filosofía en existencialismo y positivismo y la sensación abrumadora de la crisis de occidente, que con otros nombres sigue siendo nuestra época), le siguen lecciones cuyos enunciados son suficientemente orientadores: 2) restauración de la naturaleza como principio ético, 3) la identidad (*Selbst, Self*) creadora, 4) el individuo verdadero como meta suprema, 5) la naturaleza postulada y la verdad última, 6) verdad, interpretación e inteligibilidad, 7) la voluntad de poder y la superación de la identidad, 8) la fusión de Platón y la identidad creadora, 9) la filosofía griega y la Biblia, la naturaleza y la historia, 10) la eterna recurrencia, 11) la filosofía política, 12) la bondad del todo, 13) la contemplación creativa y 14) la restauración de lo sagrado. En varios momentos de la exposición, Strauss ha de hacer frente a lo que considera la trivialidad de Nietzsche en la actualidad. Esa trivialidad, sin embargo, supone la sustitución del creador del mundo por una «nueva creación». La

frase «Dios ha muerto» implica el historicismo o relativismo de cualquier creación. Uno de los méritos de la interpretación de Strauss reside en no haber creído literalmente que la muerte de Dios se haya convertido en el nacimiento de ninguna forma artística. Ni la poética antigua ni la estética moderna —mucho menos una teoría de la literatura— dan cuenta del fenómeno creador. En el eterno retorno de lo mismo, Strauss creyó entender el postulado de la naturaleza y el límite a la voluntad de poder. La creatividad, por sí misma, implicaba elusividad.

La naturaleza exige obediencia tanto como mando. El libre juego entre ambas exigencias constituye la voluntad de poder. La variedad de niveles en la voluntad de poder supone una jerarquía; en última instancia implica restablecer la noción platónica de una jerarquía natural. De acuerdo con Strauss, Nietzsche habría restaurado la posición platónica en los raros pero persistentes momentos en los que la naturaleza habría supuesto un problema para él. La relación entre el eterno retorno de lo mismo, la voluntad de poder y la noción platónica de naturaleza recorre la interpretación de Strauss (cf. pp. 36-37, 74, 97, 139, 189); la correlación entre un creador imperfecto y la ausencia de necesidad en la duración incluso de las más elevadas creaciones humanas supone la interpretación de esa interpretación. Leo Strauss no contestó llorando a la pregunta de en qué se había convertido el creador del mundo.

Hacia el final de las sesiones, Strauss establece una comparación entre Sócrates y Nietzsche (pp. 206-207). Ninguno de los dos fue profesor de filosofía («not merely theoretical teachers»). Que *Zarathustra* sea un libro para todos y para nadie puede ser una evocación del hecho de que Sócrates no solo no escribiera sino que tampoco se dirigiera a interlocutores anónimos que no pudiera ver ni conocer. En la presentación platónica de Sócrates, en cierto modo poética, la poesía es dramática: Sócrates no se dirige a sí mismo del mismo modo que Zarathustra podía colmar su gran anhelo dirigiéndose a su alma. Si es cierto que Nietzsche restauró la pregunta socrática por la vida mejor, lo que exigía que quien la planteara se convirtiera él mismo en el objeto de la pregunta, la presentación de Sócrates no puede ser más distinta de la presentación de Nietzsche o de Zarathustra. Para Strauss, responder adecuadamente a esa pregunta exigiría un conocimiento de Sócrates, Platón y Nietzsche que no está a nuestra disposición.

Antonio Lastra
Instituto Franklin de Investigación
Universidad de Alcalá

TUNCEL, Yunus (ed.), *Nietzsche and Transhumanism. Precursor or Enemy?*, Newcastle, Cambridge Scholars, Series: Nietzsche Now, 2017, 283 pp. ISBN-13: 978-1443872874

En su primera parte, los ensayos que esta antología compila reproducen el debate que se suscitó en las páginas del *Journal of Evolution & Technology* tras la publicación, en 2009, del artículo de Stefan Lorenz Sorgner, «Nietzsche, the Overhuman and Transhumanism». Tomaron parte en él destacados representantes del movimiento, como Max More, Michael Hauskeller y Bil Hibbard, y al año siguiente el mismo Sorgner se ocupó de responderles en la misma publicación. La segunda parte del volumen se consagra a presentarnos las contribuciones, críticas o favorables, que, en relación con la tesis sorgneriana, publicaron en 2011 en *The Agonist*, la revista digital del Nietzsche Circle neoyorkino, destacados investigadores nietzscheanos del mundo de habla inglesa, como Keith Ansell Pearson, Paul S. Loeb o Babette Babich, y asimismo se cierra con las respuestas dadas por el autor a todos ellos, refinando al desplegarlas el tipo